

Dimensiones de la resiliencia en estudiantes desertores de la educación superior:

Una mirada a sus posibilidades de reintegro¹

MARBEL GRAVINI-DONADO²

LIZZETTE LÓPEZ ARISTIZÁBAL³

JUAN CARLOS MARIN-ESCOBAR⁴

MYRIAM ORTIZ-PADILLA⁵

INTRODUCCIÓN

La vulnerabilidad económica que presenta un estudiante está asociada a condiciones socioeconómicas desfavorables que dificultan su permanencia en el sistema educativo llevándolo a un fracaso escolar. Iglesias y Calmet (2015) confirmaron en sus estudios que la situación financiera del estudiante es un factor asociado positiva o negativamente para su desempeño académico. Las causas de índole económica para tomar la decisión de retirarse de los estudios universitarios son de gran impacto en la deserción estudiantil, un fenómeno complejo y que ha sido

1 Este trabajo es resultado del proyecto de investigación “Estudio de la deserción estudiantil en educación superior”.

2 Doctora en Educación. Magíster en Educación. Psicóloga. Líder Grupo de Investigación Sinapsis Educativa y Social, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla-Colombia. mgravini1@unisimonbolivar.edu.co

3 Psicóloga. Magíster en Psicología. Estudiante Doctorado en Psicología, Universidad del Norte. lizzettel@uninorte.edu.co

4 Magíster en Desarrollo Social. Psicólogo. Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación Miembro del Grupo de Investigación Sinapsis Educativa y Social, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla-Colombia. jmarin@unisimonbolivar.edu.co

5 Doctora en Educación. Magíster en Educación. Psicóloga. Profesora Investigadora. Grupo de Investigación Sinapsis Educativa y Social, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla-Colombia. mortiz@unisimonbolivar.edu.co

estudiado desde diferentes ángulos. La mayoría de los estudios sobre este tema se centran en los factores o causas que generan la deserción y en las características que pueden convertir a los universitarios de primer ingreso en un grupo con mayor riesgo de desertar. Sin embargo, pocas investigaciones describen al estudiante que se encuentra en la situación de desertor, y en particular en sus características personales. Dentro de estas particularidades personales, este estudio se centró en sus características resilientes, puesto que en el contexto de esta investigación, algunos estudiantes que se retiran, posteriormente vuelven a reintegrarse.

Por tal motivo es pertinente conocer cuáles son las características que tienen estos estudiantes desertores en sus aspectos psicológicos, considerando *a priori* que la resiliencia frente a las situaciones adversas puede ser un indicador positivo para que a futuro tomen la decisión de reintegrarse. Por otro lado, hay que aclarar que en este estudio solo se trabajó con aquellos estudiantes que manifestaron que la razón por la cual desertaron fue de tipo económica, situaciones básicamente relacionadas con el desempleo o la necesidad de utilizar el dinero destinado para los estudios para suplir una calamidad doméstica. Estas situaciones pueden ser resueltas en un periodo de tiempo, sin embargo la actitud del individuo para superarlas y encontrarle una pronta solución, va a depender de sus factores o características psicológicas. Por ejemplo, algunos estudios han demostrado que pese a pertenecer a contextos desfavorecidos y tener un alto riesgo para no acceder o continuar en la educación terciaria, muchos estudiantes logran sobreponerse a estos factores, considerándose personas resilientes. Entre dichas investigaciones se cita a Baraibar (2015), quien explora, detecta y describe las prácticas subjetivas resilientes de niños, adolescentes y adultos que vivieron en situación de calle y pese a esto lograron establecer un proyecto de vida, concluyendo que las relaciones iniciales de estos individuos fueron patológicas, por lo cual la constitución de nuevos vínculos sanos en ellos promueve la búsqueda de distintos sentidos para sus vidas, así como la posibilidad de proyección hacia alternativas

que antes no se contemplaban. También en el 2015, Ríos, Vázquez y Escarzaga se tomaron la tarea de estudiar los factores de resiliencia presentes en 215 adolescentes con una escala de medición tipo Likert, denominada Escala de Resiliencia SV-RES. En los resultados obtenidos concluyen que los adolescentes estudiados tienen un alto nivel de resiliencia ubicado en el 85,83 % ($X=4,28$).

En ese sentido, el estudio también pretende sensibilizar acerca de la importancia de fomentar en las organizaciones educativas características emocionales estimuladoras al logro de un proyecto de vida y no solo a la transmisión de conocimiento. Esto es necesario en la actualidad, ya que como plantea Gravini, Porto y Escorcía (2010) la educación corresponde a los ideales que cada época estima como prioritarios y por tanto, la educación integral es en las actuales situaciones de crisis un objetivo fundamental. De esta manera se logra uno de los objetivos centrales de la educación: La formación para una sana convivencia.

El término *resiliencia* se define como la capacidad que poseen los seres humanos para desarrollarse psicológicamente sanos o “normales” a pesar de vivir en contextos de riesgo, como entornos de pobreza, familias multiproblemáticas, situaciones de estrés prolongado, etc. Este concepto toma mayor relevancia en la década de los 70 en la que se empieza a analizar desde el campo de las Ciencias Sociales y Humanas (particularmente desde la psicopatología) las razones por las cuales unas personas en condiciones adversas puedan sobreponerse a estas, e incluso transformarlas de una manera positiva en su vida, logrando alcanzar metas y propósitos que otras personas bajo esas mismas circunstancias estarían destinadas al fracaso. Se refiere tanto a individuos como a grupos familiares o escolares que son capaces de superar y confrontar los efectos nocivos de las adversidades y los contextos desfavorecidos socioculturalmente (Uriarte, 2005). Para Vanistendael y Lecomte (2002) la resiliencia explica “esa cualidad humana universal que está en todo tipo de personas y en todas las situaciones difíciles y contextos desfavorecidos que permite hacer frente a las adversidades y salir fortalecido de las experiencias negativas” (p.14).

Son múltiples las revisiones bibliográficas que se han desarrollado en torno a la resiliencia, una de ellas es la elaborada por Becoña (2006) de la facultad de Psicología de la Universidad Santiago de Compostela. En esta se revisa la información existente sobre la resiliencia desde su definición, características y diferenciación de otros conceptos relacionados, tales como: competencia, locus de control, estilo atribucional, recuperación, y psicología positiva. También enmarca los tipos de investigación que se han hecho bajo este término (centrada en la variable o en la persona, como rasgo de personalidad o patrón conductual, como proceso o como resultado). Este autor concluye dentro de su revisión que la “Resiliencia es un término útil pero que precisa tanto una mayor clarificación conceptual como la realización de estudios para comprobar la utilidad del constructo a nivel explicativo, para la prevención y para el tratamiento de los distintos trastornos psicopatológicos” (Becoña, 2006, p.125). Igualmente García y Domínguez (2013) exponen que el concepto de resiliencia plantea interrogantes sobre el temperamento, los factores de personalidad, el ambiente y los recursos de las personas; la comprensión de todos ellos será de interés para sus posibilidades de aplicación. En ese sentido, para estas autoras, el desarrollo de la resiliencia permite sobrepasar situaciones adversas que paradójicamente revelan los recursos de cada quien. Ellas estiman que la resiliencia no es uniforme, no hay un solo modo de superar el estrés o la adversidad; enfrentar el sufrimiento es un camino que se construye en el día a día. Concluyen entonces, que la resiliencia es posible pero varía según el contexto y las personas, su experiencia y su temperamento, esta invita a buscar salidas más allá del determinismo para abrirse camino a la creatividad y a la libertad. Esta afirmación se evidencia al observar individuos que potencian su resiliencia de diferentes maneras, unos los hacen a través de una resiliencia económica, logrando sobrepasar las brechas de la inequidad y desigualdad; otros tienen una resiliencia más psicológica, quienes a pesar de haber crecido con una infancia carente de recursos psicoafectivos logran desarrollarse de forma sana sin ningún tipo de enfermedad mental; también podríamos hablar de

una resiliencia académica, al provenir de familias en las que ninguno de sus miembros ha alcanzado un nivel de estudios universitarios y con esfuerzo y dedicación logran ser profesionales competentes.

Esta facultad que tienen algunos individuos se caracteriza por unas dimensiones particulares. De acuerdo con Pesce et al., (2005) son tres dimensiones: la primera se denomina acciones y valores de resolución, es decir, acciones como la energía, la persistencia, la disciplina y valores que dan sentido a la vida, como la amistad y el logro; la segunda dimensión es la independencia y la determinación, caracterizada por la habilidad de un individuo para resolver por sí solo situaciones difíciles y al mismo tiempo aceptar la adversidad y reconocer realidades en las que no pueden hacer nada para cambiar; la tercera dimensión es la confianza y la capacidad de adaptarse a las situaciones, creyendo que pueden resolver sus problemas y mantener el interés en las personas que considera importantes.

Sapienza y Pedromônico (2005) consideran que las principales características que se encuentran en niños y adolescentes resilientes son: buen funcionamiento intelectual, la sociabilidad y la expresión adecuada, la autoeficacia, la autoconfianza y la autoestima alta, las aptitudes y la fe. Entre las ventajas que poseen en su contexto son prácticas de crianza competente, ventajas socioeconómicas y conexiones con las redes familiares extensas y de apoyo. Un aspecto fundamental y que se relaciona con este trabajo de investigaciones es la asistencia a la escuela, ya que la vivencia educativa se considera un factor de impacto positivo ante situaciones adversas.

Así mismo otros estudios han intentado analizar características, factores o aspectos que identifican a una persona resiliente. Entre ellos se encuentra el de Werner y Smith (1982), quienes realizaron una de las investigaciones más importantes y que han servido de base para lo que hoy en día se conoce sobre este concepto. Ellas llevaron a cabo un

estudio longitudinal de una cohorte multi-racial de niños provenientes de la isla de Kauai en Hawai, que estaban expuestos a variados riesgos psicosociales, y que sin embargo pudieron demostrar en algunos casos, factores protectores como: autoestima, introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, moralidad, humor y pensamiento crítico. Fueron estudiados 201 niños que a la edad de dos años presentaban alto riesgo psicosocial y biológico. El estudio longitudinal encontró que de estos, 72 de ellos evolucionaron positivamente, ya que demostraron ser adultos competentes y estables emocionalmente, pese a lo que se hubiera esperado y es que fundamentalmente sufrieran trastornos en el desarrollo.

Entre las investigaciones que se pueden citar afines a este estudio sobre la resiliencia en jóvenes universitarios y su condición socioeconómica, se encuentra la realizada en el 2009 por Núñez, Parra, Villalta y Reyes en Chile, cuyo objetivo fue determinar la relación entre factores resilientes, rendimiento escolar y características familiares en adolescentes, pertenecientes a escuelas con alta vulnerabilidad escolar y bajo puntaje en el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación [SIMCE] de ese país. Los resultados evidenciaron que el nivel de resiliencia no se ve afectado si se vive con uno o ambos padres y existe relación estadísticamente significativa entre resiliencia y expectativas de futuro. Otra investigación afín a este estudio es la de Rojas (2012), cuyo propósito fue establecer las relaciones entre factores de deserción y factores resilientes en estudiantes desertores universitarios; sus resultados concluyeron que no hay asociaciones significativas entre los determinantes de la deserción y la resiliencia, además encontraron que los factores de resiliencia tampoco se correlacionan significativamente con las variables sociodemográficas, que en este caso pueden caracterizar la condición de vulnerabilidad o riesgo económico.

Soto y Martínez (2013), a través de la metodología de estudio de casos, pudieron categorizar la vivencia de crisis, sufrimiento y límite

y desde estas, las vivencias de sentido y resiliencia reconociendo que ciertamente es posible después de tocar el límite, encontrar sentido en el sufrimiento y descubrir la capacidad resiliente que se cobija en cada persona. Concluyen los autores que el ser humano al hacerse consciente asume la responsabilidad de su propia existencia y debe ejercer su libertad y en ese aspecto es capaz de decidir cómo hace frente a la adversidad y es así como puede encontrar sentido en el sufrimiento. El resultado: Una vida más trascendente.

RESILIENCIA Y UNIVERSIDAD

García y Torbay (2012) plantean que los institutos de educación superior son un espacio de formación, investigación y pensamiento crítico; esto invita a las universidades a caminar más allá del conocimiento académico que brindan, puesto que los jóvenes construyen en ellas gran parte de su identidad, proponiéndose a la resiliencia como un posible camino o guía de construcción para procesos de formación integral en el pregrado. Estos autores formulan que existen dos ejes: optimismo y exigencia, que junto a los pilares de la resiliencia (personales, relacionales y comunitarios), abordan cómo se puede construir universidades resilientes. Los factores personales hacen referencia a la valoración, significación, apoyo y, expectativas positivas y realistas que se transmiten a toda la comunidad universitaria (estudiantes, administrativos y docentes). Los factores relacionales son los que enriquecen los vínculos entre todos los miembros de la comunidad, generación de redes y conocimiento colectivo de las metas a largo plazo, de las cuales cada labor es vital para la obtención de la meta. Los factores comunitarios consisten en la búsqueda de identidad de la universidad. Además afirman los autores que es necesario tener un grupo de iguales en las instituciones que fomenten la formación integral de los estudiantes, así como un grupo de tutores de resiliencia, que escuchen a sus estudiantes y se vinculen afectivamente con ellos para apoyarlos en su proceso. Por otra parte, establecen que existen unas narrativas y prácticas del educador resiliente, las cuales se resumen en el siguiente cuadro:

Tabla 1. Narrativas y prácticas del educador resiliente

MODELO NO RESILIENTE	MODELO DE LA RESILIENCIA
Ciencia fría: Inaccesible, en ocasiones poco útil para la sociedad civil.	Ciencia cálida: Educar para tomar conciencia de la fuerte conexión que existe entre todos los elementos de la naturaleza y el cosmos, para descubrir la manera en que están interconectados los diversos sistemas de la vida.
Uniformidad: Educar para la disciplinariedad.	Diversidad: Exige educar para la interdisciplinariedad, el aula se convierte en un lugar de encuentro con otros.
Tutor académico: Educar para lo académico y la adquisición de competencias.	Tutor de Resiliencia: Un tutor que no solo se encargue de lo académico sino también para que les anime a arriesgarse, a expandirse y a no conformarse. Todas estas desde la mirada del optimismo y la exigencia.
Competitividad: Promueve la defensa propia y la falta de cooperación con el otro.	Colaboración: Busca la cooperación y la resolución de problemas desde las relaciones afectivas seguras.
Autorrealización personal: Compromiso consigo mismo.	Altruismo social: Compromiso con la comunidad y su sociedad.
Seriedad.	A la invitación al juego: Integrar el disfrute en los momentos de crisis y de adversidad.

Fuente: Tabla elaborada por los autores con base en los estudios de García y Torbay (2012)

En general el educador en resiliencia fomenta en el estudiante universitario no solo competencias académicas y profesionales, sino también habilidades para la vida que se enfatizan en la superación de obstáculos y transformaciones de realidades propias y colectivas.

DESERCIÓN ESTUDIANTIL

Término utilizado para invocar a una variedad de situaciones identificadas en el proceso educativo del estudiantado con un denominador común: detención o interrupción de estudios iniciados antes de finalizarlos (Cabrera, Tomás, Álvarez & González, 2006). En el caso de la deserción universitaria, los estudios muestran que en Colombia más de la mitad de los universitarios abandonan sus carreras sin obtener un título, lo cual se ha adjudicado en gran parte a los altos costos económicos de la educación superior y la baja capacidad de pago de los estudiantes y sus familias. Sin embargo, los factores económicos por sí solos no pueden explicar de manera satisfactoria el alto índice de deserción universitaria (Rojas, 2009).

Atendiendo a lo anterior, se han propuesto diferentes modelos teóricos

acerca de la deserción, este estudio considera pertinente mencionar los modelos psicológicos que enfatizan en que son los rasgos de personalidad los que inciden en la decisión de abandonar o permanecer en los estudios. Fishbein y Ajzen (1975) y su Teoría de la Acción Razonada consideran que el comportamiento sucede en respuesta a actitudes y creencias. El comportamiento se explica también por las actitudes previas y las normas subjetivas que el individuo posea. En relación a la deserción, este comportamiento puede ocurrir por un debilitamiento de las intenciones iniciales del estudiante al ingresar y la permanencia por un fortalecimiento de estas mismas intenciones. Attinassi (1986) plantea que la permanencia de los estudiantes está determinada por el análisis que hacen de su vida universitaria y de su percepción, luego de su ingreso a la educación superior.

Conjuntamente, encontramos el modelo económico de la deserción que hace referencia a la oportunidad de acceder a ayudas educativas o subsidios y a la capacidad para solventar los costos de los estudios universitarios. Cuando estas oportunidades no existen, es más frecuente el abandono por razones económicas. Himmel (2002) considera que el estudiante debe establecer una relación Costo/Beneficio, asociada a los estudios, en donde el beneficio sea percibido mayor que otros derivados de actividades alternas. Por lo tanto, cuando se percibe que no existe equilibrio en esta relación, el estudiante decide retirarse y buscar fuentes de ingreso para solventar sus necesidades.

Teniendo en cuenta todos estos hallazgos y teorías se pretende con los resultados de este estudio, fomentar y favorecer en los estudiantes universitarios los factores resilientes, realizando su análisis acorde al contexto y a la caracterización estudiantil en relación a su perfilación socioeconómica y contrastar las recapitulaciones conceptuales descritas hasta ahora.

MÉTODO

El objetivo de esta investigación fue describir las características resilientes de estudiantes que actualmente se encuentran en condición

de desertores por haber abandonado sus estudios universitarios debido a situaciones de tipo económico, con el fin de reconocer si estos determinantes personales pueden ser un factor que influya positivamente en buscar estrategias de reintegro. Este estudio se abordará desde una perspectiva empírico analítica y un diseño descriptivo, método que nos facilitará revelar las características fundamentales de la resiliencia en la población objeto de estudio.

INSTRUMENTOS

Se utilizó una escala de muy amplio uso en las investigaciones sobre resiliencia. Se trata de *The Connor-Davidson Resilience Scale* (CD-RISC) realizada por Connor y Davidson en 1999 que contiene 25 ítems, con cinco opciones de respuesta de tipo Likert y que se agrupan en cinco dimensiones y una puntuación total. Para responder esta escala la persona debe contestar hasta qué punto cada una de las afirmaciones ha sido verdadera en su caso durante el último mes en un rango de 0-4, donde 0= “no ha sido verdadera en absoluto” y 4= “verdadera casi siempre”. Las puntuaciones totales oscilan entre 0 y 100, de tal manera que a mayores puntuaciones, mayor resiliencia. La escala posee buenas propiedades, con un alfa de Cronbach de 0,89 y una fiabilidad test-retest de 0,87. Las características resilientes que evalúa esta escala son las siguientes:

1. Competencia personal, altos estándares y tenacidad: Es la convicción de que se está lo suficientemente preparado para poder enfrentar cualquier situación que se presente aunque sea imprevista; de que aunque no se conozcan todas las respuestas, siempre habrá posibilidades de buscarlas y encontrarlas.

2. Confianza en sí mismo, tolerancia a las situaciones negativas y el fortalecimiento de los efectos del estrés: Se refiere al conjunto de expectativas positivas sobre uno mismo o más específicamente sobre las acciones de uno mismo, como así también a la capacidad para aceptar o sobrellevar los acontecimientos a pesar del estrés que traen consigo.

3. Relaciones seguras y aceptación del cambio: Se refiere a la posibilidad de establecer relaciones interpersonales con personas que brindan apoyo, confianza y permiten el desarrollo personal. La aceptación al cambio se refiere a la posibilidad de las personas de ser flexibles para adaptarse a situaciones nuevas.

4. Control: Es la capacidad de las personas para promover su bienestar, conduciéndose y actuando conforme a lo que quieren o han decidido hacer con su vida.

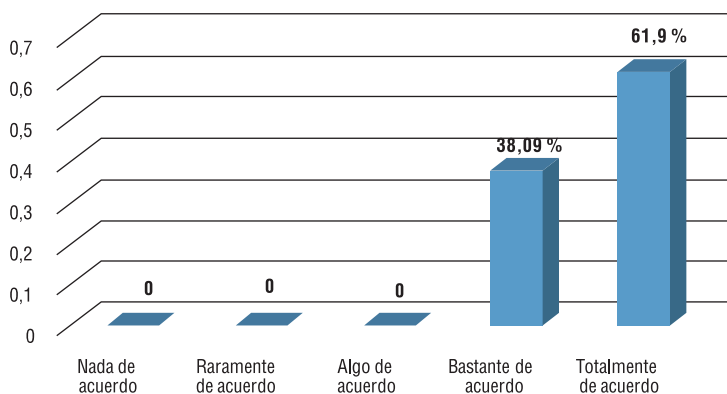
5. Influencia espiritual: Se refiere a la influencia positiva que la vida espiritual puede tener en las personas.

PARTICIPANTES

La población del presente estudio está constituida por un total de 92 estudiantes desertores, correspondientes al periodo 2014-2 de una universidad privada. De esta población, se seleccionó una muestra representativa de 30 estudiantes utilizando la técnica de muestreo aleatorio simple. Los estudiantes obtenidos para la muestra corresponden a los programas académicos de Administración de Empresas, Trabajo Social, Psicología, Enfermería, Ingeniería de Sistemas, Ingeniería de Mercados, Ingeniería Industrial, Derecho y Contaduría. El procedimiento para aplicar el instrumento fue entrar en contacto con los sujetos a través de llamadas telefónicas donde a la persona se le daba la opción de recibir una visita domiciliaria o por otra parte, a asistir a las instalaciones de la universidad para en ambos casos aplicarle el cuestionario de resiliencia.

RESULTADOS

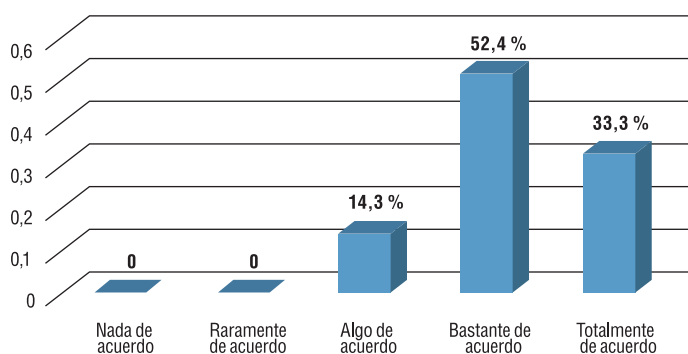
A continuación se describen cada uno de los resultados encontrados sobre las dimensiones de resiliencia evaluadas.



Gráfica 1. Resultados dimensión Competencia personal, altos estándares y tenacidad

Fuente: Elaboración propia

En esta área la mayoría de los encuestados escogió la opción Totalmente de acuerdo, lo que quiere decir que el 61,90 % de encuestados tienen la convicción de que se encuentran lo suficientemente preparados para poder superar, enfrentar y sobreponerse ante cualquier situación que se les pueda llegar a presentar de manera imprevista, además de la capacidad para indagar cuando no se tienen respuestas y soluciones a determinada problemática.

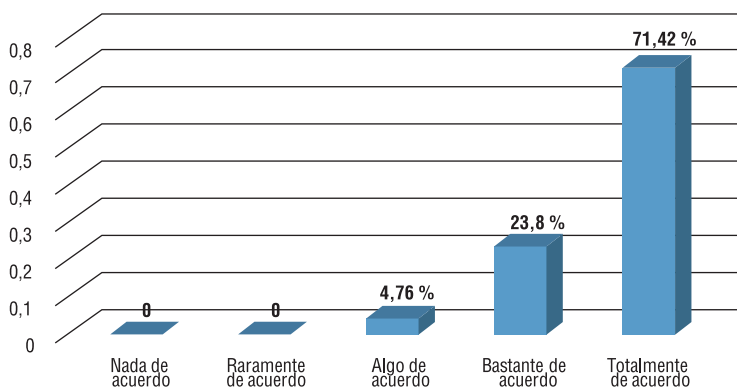


Gráfica 2. Resultados dimensión Confianza en el propio instinto, tolerancia a las situaciones negativas y fortalecimiento de los efectos del estrés

Fuente: Elaboración propia

En el área de Confianza en el propio instinto, tolerancia a las situaciones negativas y el fortalecimiento de los efectos del estrés, los encues-

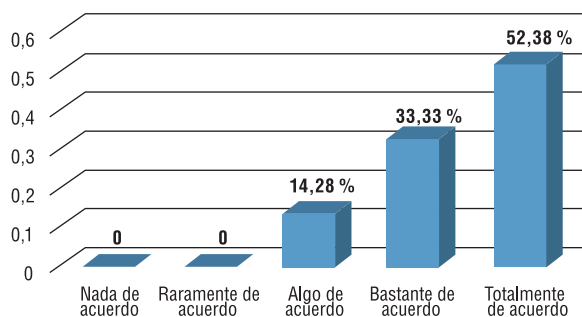
tados en su mayoría escogieron la respuesta Bastante de acuerdo con un 52,40 % y en segundo lugar, totalmente de acuerdo con un 33,30 %, lo que quiere decir a manera general que la población tiene un conjunto de expectativas positivas sobre sí mismos y más específicamente sobre sus propias acciones, además de la capacidad para aceptar y sobrellevar aquellos acontecimientos que les pueden generar estrés. Sin embargo es importante tener en cuenta que un porcentaje de la población representada en un 14,30 % escogió la opción Algo de acuerdo, lo que quiere decir que estos estudiantes no tienen la certeza de que son capaces de sobrellevar momentos de crisis y tomarlos como una oportunidad de confiar en sí mismos y salir adelante.



Gráfica 3. Resultados dimensión Relaciones seguras y aceptación positiva del cambio

Fuente: Elaboración propia

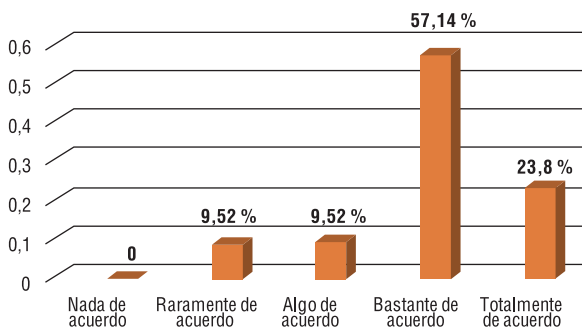
En la dimensión de resiliencia del cuestionario denominada Relaciones seguras y aceptación positiva del cambio, la mayoría de los encuestados se encuentra Totalmente de acuerdo, 71,42 % indicando que tienen la capacidad de establecer relaciones interpersonales con personas que pueden llegar a brindarles apoyo, confianza y que contribuyen a su desarrollo personal, también que poseen la habilidad para aceptar el cambio y poder adaptarse a este, ya que tienen una alta posibilidad de ser flexibles. Solo un pequeño grupo representado en el 4,76 % de la población no está seguro de tener estas cualidades y eligieron la opción Algo de acuerdo.



Gráfica 4. Resultados dimensión de Control

Fuente: Elaboración propia

En la dimensión de Control los resultados indican que aunque la mayoría, es decir el 52,38 % de la población está totalmente de acuerdo en que tienen la capacidad de trabajar por su propio bienestar, llevando el control de las situaciones, un 14,28 % que solo está Algo de acuerdo, demostrando que no están seguros de que puedan conducirse y actuar conforme a lo que quieren o han decidido hacer con su vida, y que la relación directa entre aquello que hacen y las metas que se han propuesto presenta fragilidades. Estas consideraciones o respuestas de la población, pueden estar asociadas a su situación actual de desertores de los estudios universitarios por causas económicas que no han podido controlar.

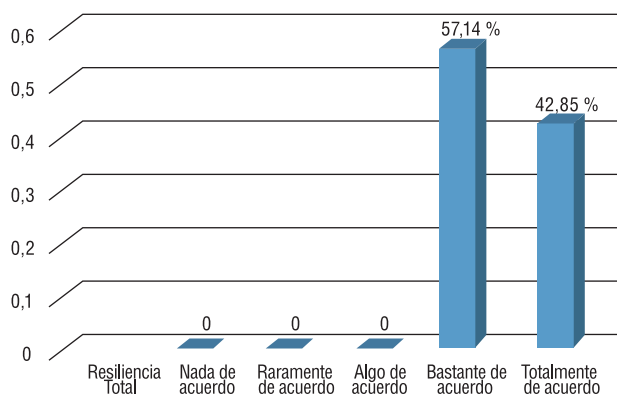


Gráfica 5. Resultados dimensión de Influencias espirituales

Fuente: Elaboración propia

Esta es la dimensión de la resiliencia que tiene más respuestas variadas en la población encuestada. Los resultados revelan que en la dimensión de influencias espirituales, el 57,14 % de la población estudiantil de desertores se encuentra Bastante de acuerdo con que es

muy importante la influencia positiva que la vida espiritual puede tener en ellos y en general en las personas. De la misma manera un 23,80 % de la población está Totalmente de acuerdo con lo anterior, es decir, nos encontramos frente a un conjunto de sujetos que están en continua y permanente fe y confianza en Dios, lo que los hace parecer individuos con esperanzas en el mundo aun cuando se expongan a situaciones desafortunadas en su vida cotidiana. Paralelamente se encuentra un porcentaje del 9,52 % de la población que por primera vez, frente a las otras dimensiones de la resiliencia selecciona la opción Raramente de acuerdo, igualmente otro 9,52 % de la población contesta estar Algo de acuerdo en cuanto a su creencia de que la vida espiritual y sus creencias de fe pueden aportar en la solución de sus problemas.



Gráfica 6. Resultados dimensión Resiliencia Total

Fuente: Elaboración propia

Luego de analizar cada una de las dimensiones de la escala se puede tomar un resultado de la Resiliencia Total de los estudiantes y ya no por dimensiones. En este caso se encuentra que de manera general el 57,14 % de los desertores consideran estar Bastante de acuerdo en poseer cualidades resilientes y un 42,85 % están Totalmente de acuerdo en poseerlas. Este resultado permite afirmar que los estudiantes desertores por riesgo económico de primer semestre del periodo 2014-2 de la Universidad Simón Bolívar consideran tener características resilientes o capacidades de superar los eventos adversos, y tener un desarrollo exitoso a pesar de circunstancias desfavorables.

DISCUSIÓN

Luego de analizar los resultados obtenidos en este grupo de estudiantes desertores, se puede observar contrario a lo esperado que pese a no haber podido continuar sus estudios por sus circunstancias de calamidad y adversidad económica, estos estudiantes mantienen unas cualidades resilientes que pueden ser factor importante para admitir su realidad actual, llevar a cabo otros proyectos de vida de manera flexible, relacionarse bien con los demás, fortalecerse ante esta crisis, y ser tenaces y persistentes en buscar alternativas para solucionar de manera adecuada el abandono de los estudios universitarios. Estos resultados son acordes con lo planteado por Ríos et al. (2015) sobre los altos puntajes resilientes que obtienen los adolescentes y por Núñez et al. (2009), quienes no encontraron relaciones significativas entre el rendimiento académico, la vulnerabilidad social y la resiliencia. Pero seguramente el estudio que más reitera los resultados hallados es el de Rojas, Restrepo, Ospina (2012), quienes también investigaron una muestra de estudiantes desertores universitarios y llegaron a la conclusión que no hay asociaciones significativas entre los factores de resiliencia con la deserción y tampoco se correlacionan significativamente con las variables sociodemográficas, lo cual se asocia de alguna manera con este estudio en el que los participantes habían tenido como motivo para desertar su situación económica. Sin embargo, es importante mantenerse en la línea de García y Torbay (2012) en relación a fomentar en los estudiantes universitarios estas cualidades a través de modelos resilientes en su relación con los docentes, los compañeros de clase y los contenidos curriculares recibidos.

Por otro lado, los resultados indican que de todas las dimensiones estudiadas las más altas son las relacionadas con competencia personal, altos estándares y tenacidad, y la de relaciones seguras y aceptación del cambio, donde la mayoría de los encuestados muestran estar altamente de acuerdo con estas características en ellos mismos. Sin embargo, llama la atención que la dimensión de resiliencia que obtuvo mayor porcentaje de respuestas hacia las categorías Algo de acuerdo o Raramente de acuerdo, es la de Influencias espirituales, sumando un 19 % lo cual puede significar

que en este grupo de jóvenes no hay una creencia acerca de la espiritualidad como un camino que puede conllevar a tener una influencia positiva en su vida o en su situación actual. Este resultado motiva a realizar nuevos estudios sobre la asociación de las influencias espirituales y la resiliencia, o de la percepción en este grupo de estudiantes donde al parecer estos le dan mayor peso o relevancia a la confianza en sí mismos que en la creencia en un Ser Superior para sortear sus dificultades y sobreponerse a las situaciones de la vida cotidiana.

A manera de discusión también es útil analizar si estos resultados donde la mayoría de los estudiantes evaluados presentan indicadores de resiliencia altos, está ligado al tipo de instrumento utilizado en el cual el estudiante seleccionaba a través de una escala Likert su acuerdo o no con la afirmación. A pesar que los cuestionarios de autoinforme presentan múltiples ventajas asociadas principalmente con su validez y su relación coste-beneficio, también es necesario considerar que en algunas ocasiones se presentan variables que no se pueden controlar como la “deseabilidad social” en la que el individuo registra mayormente respuestas positivas que respuestas negativas. Teniendo en cuenta lo anterior, el grupo investigador tuvo la oportunidad de realizar un grupo focal con estos estudiantes, que si bien, metodológicamente no se incluyó en este estudio, sí confirmó de alguna manera que estos discentes parecen percibir que son capaces y tienen la actitud para superar sus dificultades económicas para poder seguir estudiando, lo que los convertiría en personas resilientes. Sin embargo, tal como se expresó al principio sería conveniente que el instrumento utilizado genere una discusión e investigaciones futuras que sigan avalando o no lo encontrado en esta población sobre las características resilientes de los estudiantes desertores.

Por último, pareciera que el estudio confirmara algunas teorías en relación a la resiliencia en cuanto a que son las características individuales y no en sí las situaciones de estrés las que vuelven a una persona resiliente. Es decir, que efectivamente estas personas tienen pensamientos, creencias y actitudes que les llevan a confrontar y enfrentar su

vida independientemente de las situaciones vividas, y que pueden sobreponerse ante el infortunio en condiciones en que otras personas bajo las mismas circunstancias no lo harían. A pesar de ello el estudio nos puede llevar a considerar que los estudiantes desertores poseen características psicológicas que pudieron haberles permitido continuar estudiando, es decir que en este caso no se cumplirían en ellos las explicaciones de los modelos psicológicos de la deserción, planteados por autores como Fishbein y Ajzen (1975) y que se orientan en los rasgos de personalidad como un factor que incide en la decisión de abandonar o permanecer en los estudios y se cumpliría el modelo económico de la deserción en razón de que efectivamente fueron las causas económicas el principal motivo para abandonar sus estudios como lo plantea Himmel (2002).

CONCLUSIÓN

A partir de los resultados obtenidos tras la evaluación de las diferentes dimensiones de la resiliencia en los estudiantes desertores por riesgo económico del primer semestre del periodo 2014-2 de la Universidad Simón Bolívar, se puede llegar a la conclusión de que la gran mayoría de la población estudiantil goza de una adherencia hacia actitudes positivas frente a situaciones de adversidad en sus vidas. Esto lleva a inferir que pueden estar preparados para el afrontamiento y manejo de situaciones de riesgo y estrés como es su condición actual de desertores y que tendrán la convicción de que pueden sobreponerse a esta situación, guardando altas expectativas de éxito para retornar o reintegrarse nuevamente a sus estudios profesionales.

De acuerdo con lo anterior, se concibe pertinente permanecer en el constante monitoreo y seguimiento de los casos de estudiantes desertores todo esto con el fin de que confirmada la existencia de características resilientes en la población estudiantil, se puedan elaborar y aplicar estrategias que faciliten su reintegro, estrategias que se esperan que tengan actuación en un periodo considerable de tiempo, infiriendo de esta manera que si las personas evaluadas realmente poseen características resilientes, serán sujetos con valoraciones positivas que buscarán y estudiarán las estrategias necesarias para permanecer y continuar con sus estudios.

REFERENCIAS

- Attinasi, L.C. (1986). Getting in: Mexican American student's perception of their College – going behaviour perceptions with implications for their freshmen year persistence in the university. ASHE 1986. *Annual Meeting Paper*, San Antonio TX, EE.UU.
- Baraibar, A. O. (2015). *Instituciones y vínculos promotores de resiliencia para chicos en situación de calle* (Tesis de Posgrado). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Recuperado desde RIDAA Repositorio Institucional de Acceso Abierto desde <https://ridaa.unq.edu.ar/handle/123456789/90>
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, características y utilidad del concepto. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 3(11), Recuperado desde <http://revistas.uned.es/index.php/RPPC/article/view/4024/3878>
- Cabrera, L., Tomás, J., Álvarez, P. & González, M. (2006). El problema del abandono de los estudios universitarios. *Relieve*, 2(12), 171-203. Recuperado desde http://www.uv.es/RELIEVE/v12n2/RELIEVEv12n2_1.htm.
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behaviour: An introduction to theory and research*. Philippines: Addison-Wesley. Recuperado desde <http://people.umass.edu/aizen/pubs/book/preface.pdf>
- García, M. & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 63-77.
- García, M. & Torbay, A. (2012). Universidad y resiliencia, metamorfosis del potencial humano. En A. Fores & J. Grané (Ed.), *La resiliencia en los entornos socioeducativos*. Madrid: Narcea.
- Gravini, M., Porto, A. & Escorcía, L. (2010). El psicólogo educativo en la actualidad: un facilitador del desarrollo humano integral. *Psicogente*, 13(23), 158-163.

- Himmel, E. (2002). Modelos de Análisis de la Deserción Estudiantil en la Educación Superior. *Revista Calidad de la Educación*, 17, 91-108. Recuperado desde http://www.cned.cl/public/secciones/seccionrevistacalidad/doc/35/cse_articulo141.pdf
- Iglesias, L. & Calmet, V. V. (2015). Factores psicológicos, sociales y demográficos asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología*, 12(1), 216-236.
- Núñez, M., Parra, M., Villalta, M. & Reyes, F. (2009). Factores resilientes en adolescentes de contexto de alta vulnerabilidad escolar en la ciudad de Concepción, Chile. *Ciencia y Aprendizaje*, 1(1), 41-63. ISSN: 20794231 Lima-Perú.
- Pesce, R., Assis, S., Avanci, J., Santos, J., Malaquias, J. & Carvalhaes, R. (2005). Adaptação transcultural, confiabilidade e validade da escala de resiliência. *Cadernos de Saúde Pública*, 21(2), 436-448.
- Ríos, M., Vázquez, M. & Escarzaga, J. (2015). Nivel de Resiliencia en adolescentes de una zona en la ciudad de Durango. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*. Recuperado desde <http://www.pag.org.mx/index.php/PAG/article/view/492>
- Rojas, M. (2009). El abandono de los estudios: Deserción y decepción de la Juventud. *Hologramática*, 4(10), 75-94. Recuperado desde <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1081>
- Rojas, M., Restrepo, G. & Ospina, Y. (2012). *Relación entre factores de deserción y factores resilientes en estudiantes desertores del Cead José Acevedo y Gómez zona centro Bogotá-Cundinamarca*. (Tesis de la UNAD). Recuperado desde <http://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/2351/1/2010-49P-10.pdf>
- Sapienza, G. & Pedromônico, M. R. M. (2005). Risco, proteção e resiliência no desenvolvimento da criança e do adolescente. *Psicologia em estudo*, 10(2), 209-216
- Soto, H. & Martínez, E. (2013). *Resiliencia y sentido de vida desde la crisis y el sufrimiento, estudio de caso*. (Tesis de maestría). Universidad del Norte, Barranquilla.

- Uriarte, J.D. (2005). La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo. *Revista de Psicodidáctica*, 10(2), 61-80.
- Vanistendael, S. & Lecomte, J. (2002). *La felicidad es posible. Despertar en niños maltratados la confianza en sí mismos: construir la resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Werner, E. & Smith, R. (1982). *Vulnerable but invincible: A study of resilient children*. New York: McGraw-Hill.